C

Un par de alhajas.

Enrique de Lemos y Navarro

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Almacen de alhajas.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1702

Faustino Fernández.

NICO.

Puerta grande con cortina en el fondo, y otras dos laterales. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORO, *sentado, y con el codo apoyado sobre una mesa, á la derecha.* EMILIO *en la misma actitud, junto á otra mesa, á la izquierda.* DON PEDRO *y* DOÑA PETRA, *de pie, enmedio del escenario.*

Petra. (*Encolerizada.*) No volvais á poner los pies en casa!....
Pedro. Ya lo estais oyendo.
Petra. Porque os daré con la puerta en los hocicos!
Pedro. Salva sea la parte.
Petra. Hacéos cuenta de que ya no teneis tia!
Pedro. Ni tio.
Petra. Así pagais mis beneficios!... Pero si favorecer á ingratos es como echar margaritas á puercos!
Pedro. Con perdon sea dicho.
Petra. Truhanes! hipócritas!... Dame el brazo, Pedro ad-Víncula; y vámonos de aquí, que lo primero es la prudencia.
Pedro. Hágase tu voluntad, Petra Nolasco.
Petra. Pero si no quiero irme sin decir cuatro frescas á esos sobrinos desnaturalizados!

722808
862.8
T253
v.69

Pedro. Como gustes.

Petra. Háse visto, ni en Cazalla ni en Ronda, partida mas serrana que la que nos han jugado estos pícaros? Ocho dias sin parecer por casa, dejando á su pobre tio atribulado y hecho un babieca, y á mí tan desganada, tan inapetente, que si no hubiera sido por un cenacho de ostras que me regaló el capellan de honor!...

Pedro. Pobrecita!

Petra. Y qué habeis hecho en esos ocho dias?... Responde, Emilio... Responde tú, Isidorito... Callais como unos!... Pero yo lo sé todo por el vecino del entresuelo, que es otro pillo...

Pedro. Mejorando lo presente.

Petra. Qué vergüenza! Ocho dias jugando á la infame banca... y si hubiéseis ganado... vaya con Dios! Pero dísteis con otros mas tahures que os dejaron sin blanca, y tuvísteis que marcharos con las manos en la cabeza.

Pedro. Salva sea la parte.

Petra. Despues no he vuelto á saber de vosotros, hasta esta noche de mis pecados, que he venido al teatro, donde he tenido...

Pedro. Un inocente desahogo...

Petra. Donde he tenido la satisfaccion de haceros enmudecer, echándoos en cara vuestra perfidia! vuestra inmoralidad! vuestra insensatez! vuestro libertinaje!... Dame el brazo, Pedro ad-Víncula, y salgamos de aquí antes de que me irrite.

Pedro. Soy del mismo dictámen.

Petra. Pero si no debo irme hasta confundirlos, hasta pulverizarlos!

Pedro. Opino lo mismo.

Petra. Qué necesidad teniais de jugar, grandísimos bellacos? Qué os ha faltado en mi casa? No os destiné una habitacion con ventana, que abríais ó cerrábais á vuestro antojo? No os he

dejado diariamente un puñado de pasas á la cabecera de la cama? No teníais de noche luz?...

Pedro. Y de dia, no digamos!...

Petra. Tú no te enfadas como yo, Pedro ad-Víncula!

Pedro. Friolera!... Apuradamente soy una pólvora!...

Petra. Insúltalos!

Pedro. Locos!

Petra (*Pellizcándole.*) Mas!

Pedro. Desgraciados!

Petra. (*Volviendo á pellizcarle.*) Mas!

Pedro. Jóvenes!

Petra. Está visto: aunque yo te anime, (*Haciendo el ademan de pellizcar.*) no sirves para el caso!

Pedro. Qué hora tienes, Petra Nolasco?

Petra. (*Sacando el reló.*) Ay! ya habrá empezado el acto segundo!... Y es produccion nueva!... Ya se ve! me han detenido estos bergantes! estos!...

Pedro. Con efecto...

Petra. Estos bribonazos! estos!... Pedro ad-Víncula, dame el brazo. (*Vanse don Pedro y doña Petra por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

ISIDORO. EMILIO.

Emilio. Isidoro?...

Isidoro. Emilio?...

Emilio Cesó la lluvia?

Isidoro. La granizada, querrás decir. Vieja mezquina!

Emilio Vieja ladrona, digo yo! Bien sabes que se ha engullido lo que nos dejaron nuestros padres.

Isidoro. No ha querido darnos carrera, y se queja de que seamos viciosos!

Emilio Si al menos nos hubiera hecho letrados!...

Isidoro. O médicos!...

Emilio. O sacristanes!...

Isidoro. Ya se ve... Necesitábamos frecuentar esa sociedad brillante, en cuyo centro hemos nacido...

Emilio. Y como no teníamos renta, ni empleo, ni profesion...

Isidoro. Y luego... todo está por las nubes!

Emilio. Qué ha de hacer uno? Va y coge, y se mete á tahur.

Isidoro. No, hombre! precisamente tahures no!... Aprendimos varias suertes...

Emilio. Por ejemplo; la del pego, la del salto...

Isidoro. Mala vida es esta, primo! Mala vida es esta!

Emilio. Como que el dia menos pensado nos echa el guante la policía...

Isidoro. Y saldrán nuestros nombres en el Boletin Oficial!

Emilio. Y lo que es peor, en el Diario de Avisos, entre un anuncio de una nodriza y otro de un maragato!

Isidoro. Qué vergüenza!... Es preciso que nos enmendemos! (*Se levanta*).

Emilio. Ya lo creo! Es preciso!... pero no es facil.

Isidoro. Si al menos uno de los dos sentase plaza de hombre de bien...

Emilio. Y con qué objeto?

Isidoro. Con el de dedicarse á pleitear con los tios, hasta conseguir arrancarles de las uñas los bienes que nos han usurpado. Logrado este plan, el convertido procuraria traer á buen camino al contumaz, porque... ya ves! En teniendo cada uno su capitalito...

Emilio. Estoy, estoy al cabo... (*Levantándose.*) Magnífica idea! soberbia concepcion! Dame los brazos, primo insigne!... Supongo que tú, como inventor del proyecto...

Isidoro. Qué?...

Emilio. Digo que tú serás el que...

Isidoro. Por supuesto; y tú el que...

Emilio. Sí; yo seguiré jugando al monte, y tú...

Isidoro. No! no! tú te convertirás primero, y yo...

Emilio. Esa gloria te pertenece!

Isidoro. Yo la renuncio.

Emilio. (*Sentándose enfadado.*) Pues yo no me convierto!

Isidoro. (*Haciendo lo mismo.*) Ni yo tampoco!

Emilio. (*Despues de una pausa.*) Isidoro?

Isidoro. Eh?

Emilio. Nada... Si mañana ó el otro quieres dar una vueltecita por el Canal...

Isidoro. Por el Canal?

Emilio. Sí, hombre; iremos juntos, y... (*Hace con los brazos la accion de arrojarse al agua.*)

Isidoro. Segun eso, tienes por mas fácil matarnos que corregirnos!

Emilio. Es una horrible verdad!

Isidoro. Pues es una horrible mentira! Mi plan era escelente, pero como ninguno de los dos ha querido cejar...

Emilio. Pues señor, propongámonos una empresa dificil, muy dificil, y el que no consiga llevarla á cabo renunciará á los naipes.

Isidoro. Y pleiteará con los tios.

Emilio. Y se hará hombre de bien.

Isidoro. Y hasta se casará!

Emilio. (*Levantándose.*) Hombre!

Isidoro. (*Haciendo lo mismo.*) Nada, se casará!

Emilio. Corriente, corriente. Y cuál ha de ser la empresa? Ah! ya tengo una!

Isidoro. Di.

Emilio. Veamos quién es el primero que encuentra un aguador floretista.

Isidoro. Por Dios!

Emilio. O un pedante sin gafas.

Isidoro. Estás en tu juicio?

Emilio. O un casero sentimental.

Isidoro. Calla, calla! Hay cosas que solo Dios!... Mira, ahora se me ocurre una empresa dificil, sumamente dificil, pero no imposible.

Emilio. Dila sin preámbulos.

Isidoro. Veamos quién consigue escamotear cien reales á nuestros benévolos y dadivosos tios.

Emilio. (*Rascándose una oreja.*) Diantre!... Y ha de ser esta noche?

Isidoro. Esta noche, en el teatro, y antes de concluirse la funcion.

Emilio. Mira lo que te dices!

Isidoro. No hay mas que hablar. El que no logre su intento quedará privado del ejercicio de la baraja. Para simplificar nuestras operaciones, uno atacará al tio...

Emilio. Y otro á la tia: me conformo.

Isidoro. Venga esa mano!

Emilio.(*Dándosela.*) Así me gusta!... De manera que tú te encargas de doña Petra Nolasco...

Isidoro. No, yo de don Pedro ad-Víncula, y tú de doña...

Emilio. Quita! quita! Yo de la vieja? Primero de un toro de Veraguas!

Isidoro. Con que no la aceptas?

Emilio. (*Sentándose.*) No!

Isidoro. Pues yo tampoco! (*Siéntase tambien.*)

Emilio. (*Despues de una pausa.*) Isidoro?... Ya sabes lo que te he dicho del Canal...

Isidoro. (*De pié.*) Anda al infierno con tu Canal y tú!... Ya está arreglado todo: aquí traigo

una baraja de l'ecartè. (*Saca una baraja francesa.*)

Emilio. (*Levantándose.*) Buena idea!... (*Con desconfianza.*) Pero esos naipes?...

Isidoro. Aun no están pulimentados. Palabra de honor!

Emilio. Corriente.

Isidoro. (*Poniendo las cartas sobre una mesa.*) La mas baja es la tia.

Emilio. Alza tú.

Isidoro. (*Alzando.*) El rey de carreau!

Emilio. (*Alzando.*) La dama de coeur. Maldita sea!

Isidoro. La vieja te pertenece.

Emilio. Me resigno.

Isidoro. Pues manos á la obra.

Emilio. Guerra á los tios! Adios.

Isidoro. Adios. Santiago, y á ellos! (*Se dan las manos.*)

Emilio. Voy á preparar la emboscada. (De camino echaré una mirada al palco de Carolina!) (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

Isidoro. Yo tambien necesito... (*Se dirige al fondo, y vuelve en seguida.*) Ah! ya se me olvidaba!... Nicanor? (*Llamando.*) Esta cabeza mia!

ESCENA III.

ISIDORO. NICANOR, *mozo de café, por la puerta de la derecha.*

Nicanor. Qué se ofrece?... Ah! el señorito Isidoro...

Isidoro. Buenas noches, Nicanor. Está el embajador en su palco?

Nicanor. Acaba de entrar dando el brazo á su sobrina la señorita Carolina.

Isidoro. Perfectamente: me ahorras la mitad de

la pregunta. Toma este billete, y cuando subas el refresco á su escelencia...

Nicanor. Ya estoy. (*Toma el papel que le dá Isidoro.*) Entregaré á la señorita Carolina...

Isidoro. Mucho disimulo, querido Nicanor!

Nicanor. Bah! soy yo maestro en esto de pegársela al señor embajador!

Isidoro. Eres una alhaja! (*Poniéndole una mano en un hombro con aire de proteccion.*) Ya procuraremos darte carrera.

Nicanor. Mire usted... yo con un destinillo en telégrafos... ó cosa así...

Isidoro. Eso es poco, Nicanor; tú has nacido para cargos mas importantes! Anda, lleva la carta.

Nicanor. Sí señor.

Isidoro. Aguarda; toma la propina.

Nicanor. Como usted guste.

Isidoro. (*Registrándose los bolsillos.*) (Esta es mas negra!... No tengo ni un solo real!...)

Voz, dentro. Mozo?... (*Suenan una ó dos palmadas.*)

Isidoro. En la sala grande te llaman. Corre!

Nicanor. Allá voy.

Isidoro. Lo primero es la obligacion! (*Vase Nicanor por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

ISIDORO.

Creí tener alguna pesetilla trasconejada... Pues señor, no sé cómo recibirá mi carta Carolina. Tres dias sin verla! Debe estar furiosa!... Ahí tiene usted una mujer que podria hacerme feliz... La única que me ha hecho pensar seriamente en el matrimonio! Pero quiá! la cosa no es tan fácil. Ea, el tiempo vuela! Voy en busca de mi tio, que es ahora lo mas importante. (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, *por la puerta de la izquierda. Despues* NICANOR.

Pedro. Aquí estoy mejor. (*Siéntase junto á la mesa de la derecha.*) Mucho mejor! Qué tiene que hacer!... Me echaré mi latigazo de marrasquino, porque, ya se sabe, no hay quien me quite mis tres copitas diarias; y pare usted de contar. Pero dónde estará ese muchacho? (*Levántase y llama junto á la puerta de la derecha.*) Nicanor?... Nicanorcito?... Nada, no parece. (*Sale Nicanor por la puerta de la izquierda, y se dirige á la de la derecha. Don Pedro se vuelve, y se dan ambos nariz con nariz.*) Hombre!

Nicanor. Buenas noches, señor don Pedro.

Pedro. (*Llevándose la mano á la nariz.*) Muy buenas, hijo mio. Otra vez no seas tan servicial!... Vaya, tráeme una copita de aquel marrasquino...

Nicanor. Ya, del fuertecillo. Voy corriendo. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

Pedro. La fiesta será luego, cuando mi mujer note el olor... Y qué nariz que tiene el ángel mio! Diré que he bebido para mitigar la pena que nos han causado esos sobrinos de Satanás... O sino diré... No, mejor será decir...

Nicanor. (*Entrando por la derecha.*) Aquí tiene usted, señor don Pedro. (*Coloca sobre la mesa una bandeja con servicio de licor.*)

Pedro. Gracias, Nicanorcito; gracias pór la premura... Qué cosa tan escelente es la viveza... en los demás! (*Se sirve licor.*) Toma, hombre, toma ese par de pesetas. (*Se las dá.*)

Nicanor. Qué amable es usted, señor don Pedro! Cómo le querrán sus hijos!...

Pedro. No, no soy padre todavía. Mi mujer solo ha tenido un mal parto. Salva sea la...

Nicanor. Ya, pero voy al decir. Es usted tan cariñoso !... (*Tosen dentro.*)

Pedro. (La tos de mi mujer !)

Nicanor. Tan pacífico !...

Pedro. Llévate esto ! (*Le entrega apresuradamente la bandeja.*)

Nicanor. Tan bonachon !... (*Aparece doña Petra en la del puerta del fondo.*)

Pedro. (*Dando un puntapié á Nicanor.*) Quítate de mi presencia !

Nicanor. Tan bruto ! (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Pedro. Tú por aquí, princesa mia?

Petra. (*Sentándose al otro lado de la mesa.*) Con que me dejas sola en un parage público? Es decir, que para tí no hay ya ni decoro, ni buena crianza, ni religion...

Pedro. Sí, hay todo eso: tranquilízate.

Petra. Ni dogmas sociales, ni... Y luego se le ocurre á una... Me parece que has bebido, Pedro ad-Víncula.

Pedro. No, lo que es beber...

Petra. Decia que se le antoja á una cualquier bagatela; pongo por ejemplo: un brazalete... Sí señor; porque ahí está en un palco Carolina, nuestra vecina del cuarto principal, la sobrina del embajador, tan tonta como su tio...

Pedro. Bien, y qué?

Petra. Nada; que la muy remilgada trae un brazalete, que ayer me metian por los ojos en la Corona de Oro, y yo no le quise...

Pedro. Y qué hay con eso?

Petra. Hay que todo se le vuelve sacar el brazo,

y sacar el brazo, para que yo vea el dichoso brazalete... Estoy volada!

Pedro. Bueno, y qué?

Petra. Apuradamente, en rascándome yo la faltriquera!... Con que á eso he venido.

Pedro. A qué?

Petra. No te lo he dicho ya? A que me acompañes á la Corona del Oro.

Pedro. Y hemos de perder un acto de la comedia?

Petra. Quiá, si el intermedio es largo! Figúrate que transcurren veinte y tres años de un acto á otro; de manera que los actores tienen que mudar de pelos, y un chico, que acaba de nacer en el primer acto, se presenta en el segundo ordenado de Epístola. Con que vamos por el brazalete!

Pedro. (Si yo pudiera distraerla...) Válgate Dios! que estés pensando en joyas supérfluas, cuando acabas de dejar á tus sobrinos á la luna de Valencia?

Petra. No abogues por ellos, Pedro ad-Víncula.

Pedro. Pero qué han de hacer, si no les has dado carrera?

Petra. De baquetas la merecian! Carrera en estos tiempos?... Como quien no dice nada!... Y sobre todo, si querian carrera, por qué no se han dedicado... á la poesía?

Pedro. A la poesía?

Petra. Sí señor: haberse hecho poetas, que para eso no se necesitan ni matrícula, ni libros, ni propina á los bedeles. Y quien dice la poesía, dice otras muchas empresas: la del asfalto, por ejemplo, la del camino de hierro... Di tú que ellos hubieran querido meter la cabeza en el camino de hierro, que no me faltan influjos...

Pedro. Si estoy convencido...

Petra. Lo que á mí me sobra son amigos gor-

dos... Sostengo que has bebido, Pedro ad-Vín-cula!

Pedro. Petra Nolasco, tienes la nariz desorientada.

Petra. Nada! tú has bebido!... Abre la boca.

Pedro. (*Abriéndola un poco.*) Así?

Petra. Mas. (*Don Pedro abre mas la boca.*) Mas! (*Don Pedro la abre desmesuradamente, siéndole preciso cerrar los ojos. En este momento se presenta Emilio en la puerta de la izquierda, y llama con mucho misterio á su tia.*) (Qué me querrá ese mequetrefe?) (*Repite Emilio las señas.*) (Voy á decirle cuantas son cinco!) (*Vase doña Petra con Emilio por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO. ISIDORO, *por la puerta del fondo.*

Isidoro. (Buena ocasion! Aquí está mi tio... Calla! le habrá dado un aire? (*Mira hácia la izquierda.*) Hola! por allí va mi tia con Emilio!...)

Pedro. La cierro ya?

Isidoro. Ciérrela usted.

Pedro. Bribonzuelo, tú por aquí?... Pero dónde diablos se ha metido mi mujer?

Isidoro. (Esta es la mia!) (*Solloza, saca el pañuelo, y enjúgase los ojos.*)

Pedro. (*Mirando á todas partes.*) Pues señor... como por ensalmo!

Isidoro. Engañar así al mejor de los tios!...

Pedro. Eh? qué estás diciendo?

Isidoro. Nada... Fué una frase que se me escapó en el calor del silencio.

Pedro. (*Registrando con los ojos la escena.*) Pero mi mujer no hace tan poco bulto!...

Isidoro. Vender á un esposo fiel, si los hay!

Pedro. Eh? qué venta es esa?
Isidoro. Ninguna... (*Muy conmovido.*) No quiero dar á usted una puñalada!
Pedro. Hombre, déjate de misterios! Sabes dónde se ha metido mi mujer?
Isidoro. Ah!...
Pedro. Se ha marchado con alguien?
Isidoro. Oh!...
Pedro. Sobrino! cada esclamacion tuya es un alfilerazo!
Isidoro. Tiene usted razon: debo suprimirlas, y retirarme.
Pedro. (*Sujetándole.*) Ven acá!
Isidoro. Tio, déjeme usted.
Pedro. No te suelto hasta que me digas dónde está mi Petra Nolasco.
Isidoro. Vana porfía! Nunca sabrá usted adonde iban los dos.
Pedro. Los dos? Has dicho los dos? Espantoso plural!
Isidoro. Sosiéguese usted. Puede que yo me haya equivocado al contarlos...
Pedro. No me dores la píldora, sobrino; no me la dores!
Isidoro. Las sospechas son mortales, pero hasta no ver... En fin, yo estoy de prisa. Con que filosofía, y buenas noches.
Pedro. (*Deteniéndole.*) No te vayas, Isidorito, no te vayas. Cuéntaselo todo á tu tio de tu corazon!
Isidoro. Bien mirado es una infamia!...
Pedro. Pues ya se ve!... Acércate acá; nos sentaremos juntitos, muy juntitos! (*Así lo hacen.*) Dímelo todo, pichon! (*Le dá palmaditas en el rostro.*)
Isidoro. Ello es que ese hombre ejerce un poder infernal!... y luego mi pobre tia... con el candor propio de sus años... quiero decir, de

sus... Pero veo que usted se conmueve demasiado... Nada... Debo retirarme. (*Se levanta.*)

Pedro. No! no! (*Haciendo sentar á su sobrino.*) Quiero que me lo cuentes todo!

Isidoro. Si yo no sirvo para estas cosas!

Pedro. Prosigue tu relacion, ó lo que sea, Isidorito mio.

Isidoro. Pues señor, adelante! El seductor estaba enamorado de mi tia... Eso sí! enamorado hasta la médula de los huesos! Sírvale á usted de consuelo. Por espacio de tres años todos sus esfuerzos han sido inútiles para derribar aquella mole... de virtud! Pero mi tia, antojadiza de suyo, queria esta noche un... No recuerdo qué bagatela...

Pedro. Sí, sí; quería un...

Isidoro. Déjeme usted; si lo tengo en la punta de la lengua!...

Pedro. Un brazalete.

Isidoro. Cabal! un brazalete. Para comprarlo, tenia que ir á la tienda de... Qué diablos!

Pedro. Cierto; á la Corona...

Isidoro. De Oro! Ya ve usted como nada se me olvida! Mi hombre, que estaba al corriente de todo, se hizo el encontradizo con mi tia junto á esa puerta, y le dirigió estas palabras: «señora, el capellan de honor me ha remitido un brazalete para usted.» «Venga al instante!» esclamó la sencilla paloma, marchándose del brazo con el astuto milano!

Pedro. Qué trama tan horrible!

Isidoro. Oh! pero yo los espiaba allí mismo, detrás de la puerta, como el clerigote de *Nuestra Señora de París;* y no tiré del estoque... porque lo jugué ayer tarde á un *mamaran!* Naipes malditos!...

Pedro. Pero, hombre, bien mirado, mi mujer ha

perdido ya sus atractivos, y... francamente, no sé cómo hay católico...

Isidoro. Es protestante, querido tio! Es un lord inglés! Hombre original y escéntrico, que ha dejado sus cuantiosas rentas á una yegua y un galgo, y se ha venido á España en busca de aventuras. Qué le importa al inglés que mi tia esté un poco deslavazada? En eso mismo encuentra él un manantial inagotable de dulzuras!

Pedro. Ay, Dios de misericordia! Qué hombre me ha tocado!... Tengo un sudor frio... aquí! (*Se enjuga la frente.*) Salva sea la parte. Ay! yo me he puesto malo!... No sé si tomar una copita.

Isidoro. Le compadezco á usted!

Pedro. Y no podriamos destruir los planes de ese mónstruo de la Gran Bretaña?

Isidoro. Sí señor! yo conozco la caverna en donde esa fiera sepulta sus víctimas!

Pedro. Pues yo te aguardo aquí... Vé tú á la caverna!

Isidoro. La caverna, tio, es un salon magnífico alumbrado con gas. Allí tiene un aparador cubierto de dulces y esquisitos licores...

Pedro. Pues aguárdame aquí... Yo iré á la caverna!...

Isidoro. Coloca el inglés una verde corona sobre las sienes de la víctima...

Pedro. Lo mismo que los paganos!

Isidoro. Lo mismo. Destapa en seguida una botella, llena una copa de licor espirituoso, lo bebe la coronada criatura, y cae en un profundo letargo.

Pedro. Diablo!... Isidoro, corre á salvar á tu tia!... Todavía no estará destapada...

Isidoro. La botella? Quiá! no señor! Aun sobra tiempo. Verá usted: para llegar mas pronto tomaré un carruage de dos caballos...

Pedro. Bien pensado!

Isidoro. (*Presentándole la mano.*) Para el carruage.

Pedro. (*Dándole un napoleon.*) Toma: salvemos á tu tia, aunque nos cueste diez y nueve reales!

Isidoro. Qué hermosos sentimientos!... (*Hace como que se enjuga una lágrima.*) Al entrar en el coche diré á Simon que lleve los jamelgos á trote largo.

Pedro. Sí, que vuelen!

Isidoro. (*Presentando la mano.*) Propina para que vuelen.

Pedro. Cuántas amarguras!... (*Le dá otro napoleon.*) Toma.

Isidoro. Corazon mas noble!... (*Vuelve á enjugarse un ojo.*) Ya sabe usted que perdí mi estoque; y necesito un arma para entendérmelas con milord!...

Pedro. Aquí debo traer mi cortaplumas...

Isidoro. Cortaplumitas al inglés? Sí, sí, eche usted guindas á la tarasca!... Un puñal de Albacete!...

Pedro. Sobrino!

Isidoro. No doy cuartel!... (*Presenta la mano.*) Para un puñal.

Pedro. Yo lavo mis manos; pero toma treinta reales...

Isidoro. (*Con fingido enternecimiento.*) Qué generosidad! .... Pues, señor, llegaré á la casa, y sobornaré al criado para que me abra la puerta. Ya me conoce, y con poco que se le dé... (*En ademan de pedir.*) Para sobornar al criado.

Pedro. Toma... y déjame en paz! (*Le dá una moneda.*)

Isidoro. Entonces me presentaré furioso en medio de la sala, cogeré al inglés por el cuello de la camisa!... (*Echa mano á don Pedro.*)

Pedro. Sobrino de Barrabás! (*Se levanta.*)

Isidoro. (*Levántase tambien.*) Usted dispense. Ya está todo arreglado... Ah! como mi tia se desmayará al presenciar la lucha, será preciso que yo la pase por una botica para que la restauren...

Pedro. Y cuánto vale eso?

Isidoro. Pche! el boticario me dará agua clara, y no me pedirá arriba de diez reales.

Pedro. Allá van nueve. (*Dáselos.*) Puedes echar á correr!

Isidoro. (*Contando el dinero á hurtadillas.*) (No hay mas que noventa y dos, y el presupuesto es de cien reales!...) Tio, tiene usted ahí dos pesetas para gastos imprevistos?

Pedro. Sobrino, qué apostamos á que os mando á paseo á tí, á tu tia y al inglés?

Isidoro. Qué aprensiones!... Ea, salgamos de aquí. Usted me esperará en la lotería de la esquina...

Pedro. Sí, de allí no me muevo. (*Se dirige al fondo.*)

Isidoro. (Pues señor, victoria!... aunque no completa.)

Pedro. No vienes?

Isidoro. Volando! (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DOÑA PETRA. EMILIO. *Ambos por la puerta de la izquierda.*

Petra. Repito que no te creo!

Emilio. Repito que todo es verdad, y usted se convencerá de ello cuando vea á su esposo fusilado!

Petra. Pataratas! Mi marido, mi Pedro ad-Vínculа revolucionario?... Un hombre que reza en latin y está suscrito á la Esperanza!

Emilio. Ríase usted de latines y de periódicos!... Mi tio es revolucionario, con sus puntas y collares de socialista.

Petra. Calumniador!

Emilio. Ha terminado nuestra entrevista. (*Hace una cortesía.*) Adios, señora. He cumplido con mi deber como cristiano, como caballero... y como sobrino. (*Se dirige al fondo.*)

Petra. (Habla en un tono tan formal!...) Oye, Emilio...

Emilio. (*Volviendo precipitadamente.*) Qué, me llama usted?... Oh dicha!

Petra. Dónde me has dicho que están reunidos los conjurados?

Emilio. Ahí cerca, en la casa de la esquina. No tiene pierde...

Petra. Concedido; pero quién te ha espetado el cuento de que tu tio forma parte de esa legion de diablos?

Emilio. No sería usted tan incrédula, si, como yo, hubiera escuchado detrás de esa puerta la conversacion que acaba de tener don Pedro con un agente del gobierno inglés.

Petra. Siempre esos pícaros estrangeros!...

Emilio. Siempre, querida tia!

Petra. Y vamos á ver, qué comision va á desempeñar mi marido, cuya ineptitud?...

Emilio. Oh! tiene un encargo importantísimo! Ya sabe usted que mi tio acaba de recibir de Cataluña tres fardos de gorros encarnados...

Petra. Cierto: para venderlos al pormenor.

Emilio. No señora: para repartirlos gratis entre los republicanos que han de dar el grito.

Petra. Ah, infame Pedro ad-Víncula!... Así desperdicias tu hacienda!... Así me privas del fruto de tus gorros!

Emilio. Hipócrita! malvado!

Petra. Pero si el malvado y el hipócrita eres tú!

Emilio. Hemos concluido. Adios, señora. He cumplido con mis deberes de cristiano, de caballero y de sobrino. (*Saluda y se dirige al fondo.*)

Petra. (Y si fuera cierto?...) (*Tose.*)

Emilio. (*Volviendo.*) Ha tosido usted?

Petra. Sí.

Emilio. Mi tia ha tosido!... Oh felicidad! No esperaba yo menos de su sensible corazon!

Petra. Dime: cuál es el objeto y el plan de esos conspiradores?

Emilio. Friolera! Abolir la intolerancia religiosa, saquear los estancos, establecer el sufragio universal, apedrear la farola de la Puerta del Sol... Qué sé yo? Es un plan vastísimo!

Petra. Dios nos libre! Y tú sospechas que la policía está al corriente de todo?

Emilio. Cómo que si lo sospecho? Lo sé de buena tinta. Figúrese usted que el celador del barrio se ha disfrazado de conspirador, y ha sido electo por unanimidad secretario del *Comité Rojo.*

Petra. Qué trastienda de hombre!...

Emilio. La cosa va á ser muy sencilla: dentro de veinte minutos colocará el presidente sobre la mesa unas cuantas botellas de cerveza, para juramentar á los conspiradores y dar mas cohesion á sus huestes. Pues bien; en el momento de saltar el primer tapon, se echará la policía encima de los revolucionarios, y todos... incluso mi tio! morirán á los pocos dias en el palo.

Petra. Pues no me habias dicho que fusilados?

Emilio. Garrote ó cuatro tiros... á gusto del consumidor.

Petra. Ay! es preciso á toda costa salvar á tu tio!... Aunque no sea mas que porque no me llamen la viuda del ajusticiado!

Emilio. Qué horror... Pero todo se arreglará. Yo conozco el santo, y me introduciré en la antesala solo con decir en la escalera: «San James.»

Petra. Jesus! qué santo tan revesado... y tan frio!

Emilio. Un santo que ni pincha ni corta, un santo inglés!... Pues señor, ya en la antesala, necesitaré para entrar en el salon de sesiones una tarjeta que poseen todos los conspiradores.

Petra. Maldito inconveniente!

Emilio. No se apure usted! Me la dará un conocido mio, que está allí de gran conserge, ganando cinco reales. Un tal Sotillo...

Petra. Qué me cuentas!... Sotillo?... Mucho que le conozco! Uno que anda por los cafés siendo el hazme-reir...

Emilio. No señora. Este no hace reir ni llorar á nadie.

Petra. Sotillo!... Pues es claro!... Uno bajito y regordete...

Emilio. Dale!... Si este es un espárrago!

Petra. Vea usted Sotillo!... Quién habia de decir?...

Emilio. Repito que no es ese!

Petra. Entonces será otro.

Emilio. Gracias á Dios!... Pues bien, mi hombre me dará una tarjeta para que yo pueda entrar en el salon y sacar de aquel infierno á mi tio.

Petra. Sí, Emilio, aunque sea por una oreja!

Emilio. Por supuesto que haremos al gran conserge... alguna espresion delicada...

Petra. Eh?

Emilio. Digo... que con cualquier bagatela... Porque eso sí! él es muy corriente y muy...

Petra. Cómo?

Emilio. Se le dán sus cincuenta duretes... y verá usted un hombre listo!

Petra. Cincuenta duretes? eh?... Primero cincuenta... Jesus! iba á decir un disparate... Pero qué modo de forjar embustes!... Mi marido republicano?... Un hombre que se acuesta en mi misma alcoba!

Emilio. Basta! ya me retiro! Réstame el consuelo de haber obrado como cristiano... como caballero... y como sobrino!... (*Se dirige al fondo aparentando hallarse muy afectado.*)

Petra. (Pero qué sério se pone!...)

Emilio. (*Volviendo.*) Llamaba usted?

Petra. No... Sí... Qué sé yo?... Jesus! verme precisada á dar crédito á semejantes bellaquerías!... Dime: no pudieras tú engatusarle y?... Porque ello es que cuando uno se dá maña... Estamos?... Quiero decir que con cinco duros...

Emilio. Tia... tia! En qué país y en qué siglo vivimos?... Sotillo venderse?...

Petra. Pues no me decias?...

Emilio. Calle usted, señora! Sotillo es hombre que no se vende por ningun dinero del mundo... que baje de quinientos reales!

Petra. (*Sacando un bolsillo con dinero.*) Será lo que tú dices, pero yo no tengo aquí mas que cinco duros...

Emilio. (*Tomando rápidamente el bolsillo y guardándolo.*) Traiga usted, señora, que Sotillo es mi amigo y hará lo que yo le mande!

Petra. Desgraciado de tí si me engañas!... Ea, corre á salvar á tu tio. Lástima de dinero!... Yo voy á ver el último acto de la comedia...

Emilio. Es posible?

Petra. Sí, tengo que echar al autor una corona, tejida por mí con el laurel que me sobró del estofado de anoche. Date prisa! (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

Emilio. Descuide usted: cumpliré como... (*Viendo desaparecer á su tia.*) Bendita de Dios vayas!... Señor primo, me parece que he ganado! Hé aquí el fruto de mis sudores. (*Saca las monedas.*) Ah! vieja maldita! fiambre de Satanás! Pues no me ha dado cinco napoleones en vez de cinco duros!... Esto es un abuso de confianza! Tia! una palabra!... tia! (*Vase por la misma puerta que doña Petra.*)

ESCENA IX.

ISIDORO. *Luego* NICANOR.

Isidoro. (*Por la puerta del fondo.*) ¡Uf!... estoy sudando! No encuentro quien me preste un par de pesetas...

Nicanor. (*En la puerta de la derecha, hablando con otra persona que se supone estar dentro.*) Voy, señor! Voy á cambiar la media onza para dar á usted la vuelta. (*Atraviesa rápidamente la escena sin ver á Isidoro, y vase por la puerta de la izquierda.*

Isidoro. Este va á cambiar una moneda de oro para cobrar el importe de algun refresco... Es decir, que traerá plata menuda y... Pues señor, á trabajar de lo fino! El tiempo vuela, y yo necesito completar de cualquier modo mis cien reales.

ESCENA X.

ISIDORO. EMILIO, *por la puerta de la izquierda. Despues* NICANOR.

Emilio. (Eche usted un galgo á doña Petra!...) (*Repara en Isidoro.*) Adios, maula.

Isidoro. Adios, buena pieza.

Emilio. Cobraste ya?
Isidoro. Sí... y no. Y tú?
Emilio. No... y sí.
Isidoro. Primo?...
Emilio. Qué?
Isidoro. Me estorbas.
Emilio. Ya me voy.
Isidoro. Muchas gracias.
Emilio. (*Dirigiéndose al fondo.*) (Este está en acecho... No, pues yo he de saber lo que trama!) (*Se oculta detrás de las colgaduras de la puerta del fondo, asomando la cabeza de vez en cuando á la escena.*)
Isidoro. Se fué á buen tiempo, porque ya viene el mozo... (*Sale Nicanor corriendo por la puerta de la izquierda con un puñado de monedas en la mano. Isidoro le coge bruscamente del brazo como para detenerle, y caen las monedas al suelo.*) Entregaste la carta?
Nicanor. Sí señor... Pero me parece que no habia necesidad de esparcir el dinero para preguntarme si entregué la carta.
Isidoro. Recógelo y calla.
Nicanor. Pues me ha gustado la manera!...
Isidoro. No admito réplicas!
Nicanor. (*Entre dientes mientras recoge las monedas.*) Es que cuando uno está de prisa...
Isidoro. (*Poniendo un pie sobre dos monedas.*) (Cacé!...)
Nicanor. (*Contando.*) Ciento, ciento cuarenta, ciento cincuenta y dos... Me faltan dos pesetas!
Isidoro. Y qué mi importa?...
Nicanor. Quiere usted levantar ese pié, á ver si por casualidad!...
Isidoro. (*Levanta el pie que tiene libre.*) Mira.
Nicanor. Quiere usted levantar el otro, á ver si casualmente?...

Isidoro. Quieres marcharte pronto? Te has propuesto divertirte conmigo?

Nicanor. Juraria que tiene usted las dos pesetas debajo de la bota.

Isidoro. Atrevido! bribonzuelo! Ahora verás! (*Vase Nicanor huyendo por la puerta de la derecha y tras él vase tambien Isidoro amenazándole.-Sale Emilio de su escondite, alza del suelo las dos pesetas y desaparece con ellas por la puerta del fondo.*)

ESCENA XI.

ISIDORO, *por la puerta de la derecha. Luego* DON PEDRO.

Isidoro. (*En la puerta, de espaldas al escenario.*) Insolente!... A mí con indirectas?... No has llevado flojo puntapié! (*Recorre el suelo con la vista.*) Recogeré las monedillas... (*Vuelve á la puerta.*) Y queria un destinito en telégrafos... Como si los telégrafos se hubieran hecho para el muy bellaco! (*Registra el escenario.*) No las veo... Aquí puse yo el pié... (*Se acerca otra vez á la puerta.*) Pillo! una persona de mis circunstancias robar ocho reales!... (*Vuelve á buscar por el suelo.*) No encuentro las dos pesetas... Quién puede habérselas llevado?... El diablo y mi primo!... Una cada uno!

Pedro. (*Entrando por el fondo.*) Aquí está. Ven á mis brazos, Isidoro! (*Le abraza.*)

Isidoro. (Esto me faltaba!)

Pedro. Salvaste á tu tia? No es cierto?

Isidoro. Sí señor.

Pedro. Tenia ya puesta la corona?

Isidoro. Sí señor.

Pedro. Pero la botella estaria tapada!...

Isidoro. Sí señor.

Pedro. Vuelve á abrazarme, sobrino leal!

Isidoro. (*Rechazándole.*) No señor! No quiero que usted me estrangule!

Pedro. No seas arisco. (*Queriendo estrecharle.*)

Isidoro. Estoy de prisa... Guarde usted para mañana los pechugones.

Pedro. Pero no me dices dónde has dejado á tu tia?

Isidoro. Allá dentro.

Pedro. Qué laconismo! Vaya, cuéntame los pormenores.

Isidoro. (*Mirando á la izquierda.*) (Huy!... Aquí viene doña Petra!... Tiró el diablo de la manta!...) Abur, tio.

Pedro. (*Sujetándole por un brazo.*) Qué desasosiego! Espera.

Isidoro. (*Pugnando por desasirse.*) Imposible!... Tengo que hacer... Me han llamado para que sangre á un potro... (No sé lo que me digo!)

Pedro. Hola! eres profesor veterinario y no me lo habias dicho!...

Isidoro. Mi modestia... Ya nos veremos! (*Vase corriendo por el fondo.*)

Pedro. Anda con Dios, no sea el enfermo vivo de genio y te reciba mal si tardas... Cuántas emociones en una hora!... He perdido las fuerzas... Voy á ver si tomando una copita... (*Se dirige muy despacio á la derecha.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO. DOÑA PETRA, *por la izquierda. Trae una ridícula corona de laurel en la mano.*

Petra. Falta media hora para que llamen al autor, y mi inquietud me trae... (*Repara en don Pedro.*) Pero qué veo!... mi marido!!

Pedro. Gran Dios!... mi mujer!!

Petra. Nos hemos salvado, Pedro ad-Víncula!

Pedro. (*Abrazándola.*) Petra Nolasco, nos hemos salvado!

Petra. Gracias á Dios que me veo en tus brazos!

Pedro. Sí, hija mia, en brazos de un español!... Pero has visto qué bien se ha portado nuestro sobrino?

Petra. Cierto: merece volver á casa. En cuanto al otro, sigo sosteniendo que es un pillo.

Pedro. Ah, el otro es un tuno: no hablemos de él. Qué deseos tenia de hallarte, esposa de mi corazon!... Yo estaba ahí cerca, en la casa de la esquina...

Petra. Ya sé: todo me lo ha contado nuestro sobrino.

Pedro. Qué astucia de muchacho! Vaya, si no me canso de elogiarle!

Petra. Logró enterarse de la conversacion...

Pedro. Con el inglés...

Petra. Detrás de esa puerta.

Pedro. Justamente. Así pudo salvar tu honra...

Petra. Y tu vida!

Pedro. Cómo! Se trataba de?...

Petra. Sí; de ahorcarte.

Pedro. Cáspita!... Lo que dice aquel refran: tras de... Pero no señor, el refran no dice tanto!

Petra. Ese es el resultado de las uniones con los ingleses.

Pedro. Francamente, no lo sabia. Uniones abominables!

Petra. Ay de tí, Pedro ad-Víncula, si llegan á destapar la botella!

Pedro. Petra Nolasco, ay de mí, si la llegan á destapar!

Petra. En fin, ya pasó el peligro: en adelante procuraremos vivir en mejor armonía...

Pedro. Sí, para evitar errores de esta especie...

Petra. Que cuando menos, hay que gastar dine-

ro en enmendarlos. Ya ves, el chico necesitaba sobornar al portero ó conserge...

Pedro. Cabal; para introducirse en el salon.

Petra. Cierto; con toda cautela.

Pedro. Si me querrás tú decir lo que cuesta eso?... Calla! Te has traido la coronita del?... (Lo mismo que los paganos!!)

Petra. Sí, ahora me haces recordar que tengo que echársela al autor de la comedia de esta noche, cuando salga haciendo cortesías.

Pedro. Vaya, si hay mujeres que sacan partido de todo!... Vea usted á lo que estaban destinados esos laureles...

Petra. Sí, y á lo que ahora se aplican.

Pedro. Pues busquemos á ese dichoso autor...

Petra. No hay que perder tiempo. Pedro ad-Víncula, dame el brazo. (*Vanse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

ISIDORO *y* EMILIO, *por la puerta del fondo. Despues* NICANOR, *por la de la derecha.*

Emilio. Primo del alma, tienes que darte por vencido. Supongo que cumplirás nuestro contrato.

Isidoro. Lo cumpliré!

Emilio. Con que olvidarás los naipes y pleitearás con los tios?

Isidoro. Pleitearé!

Emilio. Ya sabes cuál es la tercera obligacion.

Isidoro. Sí, contraer matrimonio. Estoy resuelto á todo! Me casaré... ahora mismo! (*Toma el sombrero.*) Voy á la calle, y á la primera ciudadana que me dé un codazo, la cojo por el pescuezo y la llevo al pie de los altares! (*Se dirige al fondo.*)

Emilio. Con que vas á casarte?
Isidoro. (*Volviendo con aire amenazador*.) Eh?... Yo casarme!... Cómo te atreves?...
Emilio. Pues no decias?...
Isidoro. (*Dejando el sombrero*.) No, no; he mudado de dictámen. Ah! solo una mujer!...
Emilio. Solo una mujer?... Y basta y sobra!
Isidoro. No digo eso!
Nicanor. (*Entrando*.) Señorito...
Isidoro. Qué quieres?
Nicanor. Como yo no guardo rencor, venia...
Isidoro. Di lo que gustes; el señor es de confianza...
Nicanor. Bueno, bueno; el señor no es nadie.
Emilio. (Qué bestia!)
Nicanor. Pues traigo una cartita de la...
Isidoro. Ya estoy: dame pronto. (*Mira con pasion el papel que le entrega Nicanor*.) (Oh! de mi Carolina!... (*Lée para sí. Emilio se entretiene en contar las monedas que saca del bolsillo*.) Es posible?... «A fines del corriente nos vamo al estrangero: mi tio necesita un secretario particular... Te he propuesto... y has sido aceptado!... Se acerca la hora de nuestra felicidad...» Vaya... si estoy loco de alegría!...) Nicanor, tú has sido el vehículo de mi felicidad!... Tú has dado los pasos... Toma para unos borceguíes! (*Le dá dinero*.)
Nicanor. Muchas gracias, muchas... (Qué será vehículo?)
Emilio. (Qué espléndido está mi primo!)
Isidoro. Date por colocado en telégrafos.
Nicanor. Ay, señorito Isidoro, ese es mi deseo!... (Yo he de preguntar qué es vehículo!)
Emilio. (Pero cómo reparte empleos!)
Nicanor. Qué gusto! ir á París en veinte y cuatro horas por el telégrafo... Debe uno llegar estropeado! Verdad, usted?

Isidoro. Cierto: veo que estás al corriente...
Nicanor. Ah! sí señor: es de lo que mas entiendo! (Diantre de vehículo!...)
Isidoro. Ahora puedes retirarte.
Nicanor. Voy á complacer á usted! (*Saluda y se dirige á la puerta de la izquierda. Al pasar por detrás de Emilio, le dice al oido:*) Caballero, qué es vehículo?
Emilio. Zopenco!....
Nicanor. (Pues mas valia ignorarlo!) (*Vase por la izquierda.*)
Isidoro. Si parece un sueño!...
Emilio Pero, hombre, me querrás decir?...
Isidoro. No quiero tener ni un real mal adquirido. (*Saca el dinero de los bolsillos y lo tira sobre una mesa.*) Fuera! fuera!... Vida nueva! Ya sale la gente del teatro!... Adios.
Emilio. (*Deteniéndole.*) No te irás sin esplicarme...
Isidoro. Déjame: voy á estrechar aquella mano!...
Emilio. Qué mano? Dónde está esa mano? (*Al salir Isidoro por la puerta de la izquierda tropieza con don Pedro y doña Petra.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Petra. Qué caballero tan bruto!
Pedro. Isidoro!
Petra. Pues! el sobrino de marras!
Isidoro. Caros tios, pelillos á la mar! Venga un par de abrazos! (*Los abraza.*)
Emilio. (*En la puerta de la izquierda sin ser visto de sus tios.*) (Loco rematado!)
Petra. Pero qué significa esto?
Isidoro. Ah, tia! soy rico! soy dichoso! me caso

con una mujer que adoro, y vengo á que ustedes me echen su bendicion! (*Atrapa una mano á doña Petra y se hace bendecir por fuerza.*)

Petra. Ay! ay!... que me desconyuntas!...

Isidoro. Usted tambien, amado tio!

Pedro. (*Retirándose.*) No! no! date por bendecido!

Petra. Ese brutal sobrino!...

Pedro. (*Acariciándola.*) Tranquilízate, gloria mia; eso no es nada; un poco de hormiguilla... Ea, vamos á casa. (*Le dá el brazo.*) Tú, Isidoro, nos hablarás por el camino de ese proyecto de boda... (*Abróchase el leviton.*) Sabes, Petra Nolasco, que ha de estar fresca la noche?

Petra. En tomando un carruage...

Pedro. Bien pensado!... Isidoro, mira si está todavía en la puerta el coche en que tragiste á tu tia de casa del inglés.

Petra. Jesus!!... Qué dice este hombre?...

Isidoro. (*Escondiéndose tras de la puerta de la derecha.*) (Reventó la mina!).

Pedro. Vaya, mujer, no hablemos mas de eso! Te he perdonado...

Petra. Qué coche, ni qué inglés, ni qué demonio?...

Pedro. Cuando digo que te perdono!... Tú misma no me has confesado?...

Petra. Yo?... yo?... Infame calumniador!!...

Pedro. Dale!... Si no te culpo... Afortunadamente no tuvo tiempo el inglés mas que para ponerte la corona...

Petra. Traidor! Qué corona es esa?

Pedro. La de laurel, que luego echaste al autor de la comedia...

Petra. Dios mio!... Este hombre no se acuerda de lo que cenó anoche!

Pedro. Vamos, haya paz...

Petra. Paz entre nosotros?... Ya es imposible!... Lo que me pesa en el alma es no haberte dejado ahorcar con los conspiradores á quienes regalaste mis trescientos gorros encarnados!

Pedro. Santo Dios!!... Esta mujer ha perdido el juicio!

Emilio. (Ahora entra mi historia!)

Petra. Sí, revolucionario! Sí, satélite del Ante-Cristo! Me insultas, cuando por medio del gran conserge Sotillo te he librado de una muerte ignominiosa!...

Pedro. Ave María purísima!!...

Petra. Pedro ad-Víncula, juro que me la pagarás! (*Se dirige al fondo.*)

Pedro. Qué va á hacer esta furia?

Petra. (*Levantando la cortina de la puerta del fondo.*) Señor comisario! señor comisario!... Salvaguardias!... (*Vuelve al proscenio.*) Nada... Ni un triste celador!

Pedro. Qué escándalo!

Petra. Pero si esto no puede quedar así!... (*Vá al fondo y levanta la cortina.*) Señor comisario! (*Suena dentro una carcajada.*) Mire usted la burlona!... Noramala para ella!

Pedro. Quién es?

Petra. La antipática Carolina...

Isidoro. (*Presentándose.*) Carolina!... Ha bajado Carolina?...

Pedro. Dónde te habias metido?

Isidoro. Déjeme usted... Voy á verla... Es mi futura!

Emilio. (*Presentándose.*) Cómo!... Mi novia?

Petra. (*Dejándose caer en una silla.*) Esto me faltaba! Carolina, mi mayor enemiga, vá á casarse con mis dos sobrinos!!... (*Se cubre el rostro con las manos.*)

Pedro. Será posible?... (*Con el mayor asombro.*)

Isidoro. Abur, tio.

Pedro. Una palabra... por amor de Dios!

Isidoro. (*Bajo á don Pedro.*) Allá va la palabra. Todo ha sido un enredo para sacar á usted cien reales.

Pedro. Picaronazo!...

Isidoro. Hasta la vista! (*Vase corriendo por la puerta del fondo.*)

Emilio. El rico!... Yo pobre!... El amado!... Yo aborrecido!... Oh! voy á pegarme un tiro! voy!... (*Ve el dinero que Isidoro puso en una mesa, lo coge y lo cuenta: todo con suma rapidez.*) Tres, cuatro, cinco, y cinco diez... Voy á jugar un golfito en el café Suizo. (*Vase por el fondo.*)

Pedro. (Desgraciado!) Vaya, Petrita... Isidoro me ha esplicado...

Petra. (*Levantándose.*) Quítate de mi presencia!

Pedro. Pero, mujer, oye...

Petra. (*Retirándose poco á poco.*) Nada oigo, conspirador!

Pedro. (*Siguiéndola.*) Si todo es un lio...

Petra. Revolucionario!

Pedro. Ten paciencia...

Petra. Socialista!

Pedro. Aguarda...

Petra. Mameluco! (*Vase furiosa por la puerta del fondo.*)

Pedro. Cuidado con la escalera!... (*Vuelve al proscenio.*)

Público... Mozo!...
(*Llamando á Nicanor.*)
Un favor
el poeta solicita...
(*Volviendo á llamar.*)
Mozo!...
Sin duda el mayor
es un aplauso...

Nicanor. (*Dentro*) Señor?
Pedro. Mozo! mozo!...
(*Preséntase Nicanor.*)
Una copita.
(*Toma asiento don Pedro.*)

FIN DE LA COMEDIA.